



THE  
MENTORING  
PROJECT

# WHO IS YOUR HERO AND WHY ARE YOU FOLLOWING?



CHRISTIAN LINGUA

## Contents

|                                                                           |    |
|---------------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción .....                                                        | 3  |
| La influencia de los buenos ejemplos .....                                | 4  |
| Cómo nuestros héroes moldean nuestro carácter y nuestras decisiones ..... | 4  |
| El poder del ejemplo .....                                                | 4  |
| La influencia de los referentes en nuestras decisiones.....               | 4  |
| Cómo la influencia cultural altera la realidad .....                      | 5  |
| El impacto de los referentes que centran su vida en Cristo.....           | 5  |
| El peligro de los referentes incorrectos .....                            | 6  |
| Influencias mundanas vs. influencias piadosas.....                        | 6  |
| Influencias piadosas: a quiénes debemos seguir .....                      | 7  |
| Cómo notar la diferencia .....                                            | 7  |
| Enfoquémonos en Cristo.....                                               | 8  |
| Jesús, el héroe por excelencia.....                                       | 9  |
| Por qué Jesús es el ejemplo perfecto.....                                 | 9  |
| Jesús lideraba con humildad .....                                         | 9  |
| Jesús caminaba en amor y compasión.....                                   | 10 |
| Jesús decía la verdad con valentía .....                                  | 10 |
| Jesús mostraba una fe inquebrantable .....                                | 10 |
| Jesús lo sacrificó todo por nosotros.....                                 | 11 |
| Fijemos la mirada en Jesús .....                                          | 11 |
| Aprendamos de la humildad, el amor y la obediencia de Cristo.....         | 11 |
| La humildad de Cristo: la verdadera grandeza viene del servicio .....     | 12 |
| El amor de Cristo: un amor sin límites .....                              | 12 |
| La obediencia de Cristo: seguir a Dios sin importar el costo.....         | 13 |
| Cómo seguir a Cristo en un mundo que nos distrae .....                    | 14 |

|                                                                            |    |
|----------------------------------------------------------------------------|----|
| Cuando el mundo nos desvía, debemos permanecer enfocados en Cristo .....   | 14 |
| Los ídolos falsos pueden ser peligrosos .....                              | 14 |
| Influencias mundanas que nos distraen .....                                | 15 |
| Cómo seguir los pasos de Jesús .....                                       | 15 |
| Redirige tu atención a lo celestial .....                                  | 16 |
| Formas prácticas de mantener a Cristo en el centro .....                   | 16 |
| Empieza el día con Dios .....                                              | 17 |
| Permanece en la Palabra de Dios.....                                       | 17 |
| Haz de la oración una conversación, no una rutina .....                    | 18 |
| Elige influencias piadosas .....                                           | 18 |
| Debilidad: estar demasiado preocupados .....                               | 18 |
| Vive con propósito .....                                                   | 19 |
| Cómo ser un buen ejemplo para los demás.....                               | 20 |
| Cómo guiar a otros hacia Jesús a través de nuestras acciones diarias ..... | 20 |
| Deja que tu luz brille .....                                               | 20 |
| Vive con integridad .....                                                  | 21 |
| Ama como Jesús.....                                                        | 21 |
| Lidera con humildad .....                                                  | 22 |
| Actúa según tu fe .....                                                    | 22 |
| Cómo guiar e inspirar a la próxima generación .....                        | 22 |
| Predica con el ejemplo.....                                                | 23 |
| Disponible y dispuesto a escuchar .....                                    | 23 |
| Anima el crecimiento en la fe .....                                        | 24 |
| Cuenta tus luchas y testimonios .....                                      | 24 |
| Desafía y anima a otros a dar un paso de fe .....                          | 24 |
| Reflexiones finales .....                                                  | 26 |

# ¿Quién es tu héroe y por qué?

## Introducción

Todos admiramos a alguien, ya sea un deportista, un músico, un líder empresarial o incluso un familiar. Las personas admiran a otras por varias razones, como sus habilidades, sus logros y su aura. Pero ¿te has puesto a reflexionar sobre esto? ¿Qué te hace admirar a esta persona?

Las personas que admiramos nos influyen más de lo que podemos imaginar. Sus principios, decisiones e incluso acciones pueden determinar nuestra forma de pensar, hablar o comportarnos. Esta es la razón por la que debemos ser muy cuidadosos a la hora de elegir a nuestros héroes. La sociedad predica que la fama, el poder y el éxito son las metas que debemos alcanzar, pero como cristianos, debemos seguir otro tipo de paradigma.

El único ejemplo perfecto es Jesús. Está bien tener mentores y referentes, pero debemos preguntarnos algo: ¿las personas que admiramos nos acercan a Dios o nos alejan de Él? Analicemos eso de forma colectiva y averigüemos qué significa seguir a los héroes correctos y cómo impactan ellos en nuestra fe.

# La influencia de los buenos ejemplos

## **Pasaje bíblico clave: 1 Corintios 11:1**

«Imítenme, así como yo imito a Cristo».

## Cómo nuestros héroes moldean nuestro carácter y nuestras decisiones

Depende de nosotros aceptar o rechazar esta idea, pero la realidad es que nuestros héroes influyen directamente en cómo vivimos. Nuestros padres, guías, profesores y demás influyen en nuestros valores y creencias en más de un sentido.

¿Recuerdas cuando eras niño? Tenías una maestra, un hermano mayor o incluso un amigo preferido, y supongo que los seguías a todos lados. Admirabas cómo vestían y hablaban o qué hacían en su tiempo libre. La razón es sencilla: las personas que admiramos influyen en nuestras elecciones de vida.

Lo creas o no, este comportamiento no cesa cuando te vuelves adulto. La sociedad que respetamos, por la razón que sea, sigue influyendo en lo que creemos y en cómo actuamos. A veces, esto ocurre sin que nos demos cuenta. Esta es la razón por la que siempre deberíamos hacernos preguntas críticas para conocer mejor a quienes admiramos y el impacto real que tienen en la sociedad.

## El poder del ejemplo

En 1 Corintios 11:1, Pablo dijo: «Imítenme, así como yo imito a Cristo». Él se dio cuenta de que no debía remitir a la gente hacia sí mismo, sino hacia Jesús. Mediante su devoción plena a Dios, reflejada en su forma de vivir, nos inspira a ser como él.

Este versículo nos dice que si admiramos a otras personas, debemos ser muy exigentes en cuanto a quién elegimos para admirar. Las personas íntegras nos inspiran a hacer lo correcto. En cambio, si admiramos a la gente por su riqueza, poder o fama, podemos desviarnos del camino.

Todo referente deja una huella. La pregunta es: ¿qué tipo de huella queremos en nuestras vidas?

## La influencia de los referentes en nuestras decisiones

Piensa en las decisiones que has tomado. La forma en que resolviste un problema, ya fuera grande o pequeño, la forma en que interactuaste con una persona o los objetivos que te propusiste: lo más probable es que todas estas acciones se basaran en cómo te han influenciado las personas que te rodean.

Si tienes un amigo cercano o un familiar al que respetas mucho, y esta persona tiende a ser amable, paciente y generosa, harás todo lo posible por mostrar los mismos rasgos. Por otro lado, si la persona a la que tienes en alta estima tiende a ser egoísta o deshonesto, empezarás a adoptar esas actitudes.

Esa es la razón por la que Proverbios 13:20 declara: «El que con sabios anda, sabio se vuelve; el que con necios se junta, saldrá mal parado». Tómame un momento para pensar y reflexionar sobre con quién pasas el tiempo porque pueden destruir directamente tu carácter.

En pocas palabras, seguimos a ciertas personas porque queremos captar sus características. Entonces, debemos preguntarnos si esas personas que admiramos nos hacen más sabios o nos alejan de la sabiduría.

## Cómo la influencia cultural altera la realidad

Cada uno de nosotros controla a quién y qué seguir. En este caso, las redes sociales, las películas, la música y la televisión han etiquetado a ciertos individuos como ídolos, algunos de los cuales parecen contradecir la verdad de Dios.

El mundo da gran importancia a la autopromoción, la riqueza, la influencia y las posesiones. Se nos enseña que, para tener éxito, uno debe ir primero y ser respetado por los demás. Sin embargo, esto no es lo que Jesús nos enseñó.

En Mateo 20:26, Jesús dijo: «El que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor».

Ese no es el mensaje que solemos escuchar, ¿verdad? En lugar de buscar estatus, Jesús nos llama a servir. En lugar de buscar aprobación, nos llama a vivir con humildad. Sin embargo, es más fácil dejar que las redes sociales definan a nuestros ídolos. Las personas son más propensas a basar sus identidades en la aceptación externa en lugar de vivir con un propósito interno. Esta creencia respalda mi declaración de idolatrar a individuos que muestran una fe en Dios en lugar de adoptar un enfoque materialista en primer lugar.

## El impacto de los referentes que centran su vida en Cristo

Los referentes ideales son aquellos que demuestran el amor, la sabiduría y la humildad de Cristo. Estos son algunos ejemplos:

- Tu mentor te ayuda a desarrollar tu fe.
- Un amigo que siempre habla con sabiduría y amabilidad.
- Un pastor o maestro que dirige con gran humildad y sabiduría.

Estas personas, a través de su ejemplo de fidelidad, paciencia y amor, nos ayudan a ser más como Cristo. Nos ayudan a centrarnos en las cosas que valen la pena: no el dinero, la fama o el poder, sino todo aquello que honra al Dios Todopoderoso.

Al ser ejemplos de una vida de obediencia a Dios, estos referentes también nos animan a acercarnos al Señor. Nos motivan a crecer espiritualmente, a servir a los demás e incluso a confiar en Dios en los momentos difíciles.

Eso no significa que sean perfectos. Ningún referente humano lo será jamás. Pero cuando sus corazones están puestos en Cristo, su influencia, en vez de alejarnos de Dios, nos acerca a Él.

## El peligro de los referentes incorrectos

Aunque algunas influencias negativas son muy notorias, como alguien que miente y niega la existencia de Dios, también las hay más sutiles. Por ejemplo, un amigo deshonesto o chismoso puede ser un muy mal referente.

La Biblia nos recuerda: «No se dejen engañar: “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”» (1 Corintios 15:33). Esto significa que las influencias negativas, incluso entre amigos, pueden alejarnos de la senda correcta.

Las personas que admiramos pueden tener profundos efectos en nosotros, pues determinan nuestros hábitos, prioridades y actitudes. En pocas palabras, los malos ejemplos conducen a un mal carácter. Esto nos lleva a plantearnos preguntas como: ¿inspiran mis héroes una versión más mundana de mí? ¿Me ayudan a crecer en la fe o me empujan a comprometer mis valores?

Muchas personas quieren seguir a Dios, pero se alejan de Él solo porque tienen malos referentes, y no logran darse cuenta de las repercusiones. La realidad es que somos lo que nos esforzamos por ser.

Debemos controlar a quiénes admiramos. Si nuestros referentes siempre persiguen objetos materiales, fama o cualquier cosa que satisfaga el deseo propio, estamos destinados a alejarnos de lo que más valoramos. No obstante, si seguimos a personas que aman a Dios, sirven a los demás y viven con integridad, esos valores echarán raíces también en nosotros.

## Influencias mundanas vs. influencias piadosas

Casi todo lo que hacemos está influenciado por el mundo. Las redes sociales, los programas de televisión, la música y hasta las personas con las que interactuamos suelen influenciarnos. Esto, a su vez, fomenta el interés propio, que conduce al materialismo y a la gratificación instantánea.

El mundo considera que el éxito es tener más dinero, fama y poder. Celebra a los individuos que no pueden pensar más allá de sus deseos egoístas y de Dios. Esto fomenta la idea del egocentrismo, una actitud orgullosa y una felicidad vinculada a las posesiones y a la popularidad.

En 1 Juan 2:15-16 se nos advierte: «No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos de la carne, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida—, proviene del Padre, sino del mundo».

Esto no significa que no podamos apreciar a una persona con talento o a alguien que ha trabajado duro para ganarse nuestra admiración, sino que debemos tener cuidado de quién nos influye. Si las personas que admiramos valoran menos la fe que la fama, la integridad menos que el dinero y la santidad menos que el placer, entonces podríamos estar siguiendo a las personas equivocadas.

## Influencias piadosas: a quiénes debemos seguir

Una influencia piadosa es alguien cuya vida nos lleva a Cristo. Puede que no sea rico o famoso, pero sus acciones, palabras y elecciones reflejan fe, sabiduría y humildad. Es una persona que vive con integridad, que sirve a los demás y que pone a Dios en primer lugar en todo lo que hace.

Proverbios 13:20 afirma: «El que con sabios anda, sabio se vuelve; el que con necios se junta, saldrá mal parado». Cuando nos rodeamos de personas que aman a Dios, aprendemos de ellos, pues vemos lo que significa vivir con paciencia, bondad y fidelidad.

Las influencias piadosas no son perfectas. Cometan errores como todo el mundo; la diferencia está en que sus corazones están puestos en seguir a Cristo. Cuando fallan, buscan la manera de ser perdonados, y cuando triunfan, glorifican a Dios. Sus vidas no consisten en alcanzar metas personales, sino que su propósito es mayor: viven para servir en el reino de Dios.

Estos tipos de buenos ejemplos nos ayudarán a madurar en nuestra fe, así como a convertirnos en lo que Dios quiere que seamos.

## Cómo notar la diferencia

A veces, decidir si alguien es una influencia mundana o piadosa puede ser difícil. Si alguien promueve la codicia excesiva, la deshonestidad o el egoísmo, entonces sabemos claramente que su ejemplo no es bueno.

Pero, a veces, es difícil. Una persona puede parecer un gran referente, puede ser amable, generosa o incluso trabajadora, pero si no posee las prioridades de Dios, entonces también puede hacer que nos desviemos.

Hazte las siguientes preguntas sobre las personas que te rodean y que pueden estar influyéndote:

- ¿Me ayuda esta persona a ir más profundo en mi caminar con Dios?
- ¿Sus acciones y palabras reflejan principios cristianos?
- ¿Está más enfocada en ganar control, poder o estatus para sí misma en lugar de humildad, integridad y amor?
- Siguiendo su ejemplo, ¿seré más como Cristo o más mundano?



Las cosas o las personas que admiramos cambian nuestro comportamiento y pensamiento de cierta manera. Por lo tanto, debemos analizar a las personas que admiramos y ver si nos llevan hacia la sabiduría, la verdad y la justicia.

## Enfoquémonos en Cristo

Al fin y al cabo, ningún referente humano será perfecto. Incluso los mejores líderes y mentores cometen errores. Por eso, Jesús debe ser nuestro máximo ejemplo.

Hebreos 12:2 nos alienta: «Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe».

Jesús nos enseñó a vivir una vida de amor y servicio poniendo a Dios en primer lugar. No persiguió el dinero ni la fama, sino que sirvió y perdonó a sus enemigos, manteniéndose fuerte durante su sufrimiento. Una vez que empezamos a centrarnos en Cristo, nuestro enfoque del mundo cambia por completo. En lugar de buscar el éxito, buscamos un propósito más profundo en la vida. Pasamos a comprender lo que es verdaderamente importante y descubrimos que perseguir la riqueza y un estatus elevado carece de sentido. La verdadera grandeza es dedicarse a Dios.

Para elegir influencias positivas, seguir a Jesús y sus caminos debe ser lo primero.

### **Discusión: ¿A quién admiras más y por qué?**

- ¿Quién te inspira y qué atributos aprecias de esa persona?
- ¿Tiene influencias celestiales o es simplemente mundana?
- ¿De qué manera las personas que elegiste seguir afectaron tus decisiones y comportamiento?
- ¿Qué medidas puedes tomar para tener una influencia más piadosa en las personas que te rodean?

Las personas que seguimos y admiramos tienen el poder de moldear nuestras vidas de forma positiva o negativa. Realmente depende de nosotros. Por eso, debemos estar siempre atentos a quién dejamos que nos influya.

Esta semana, reflexiona sobre las personas que te motivan y su impacto en tu vida. ¿Existe la posibilidad de que te estén alejando de Cristo? Si la respuesta es afirmativa, tómate un momento para buscar referentes piadosos.

Después de todo, una persona no necesita ser famosa durante toda su vida para ser un héroe. A quien todos debemos seguir y admirar es a Jesús porque sacrificó su vida por nosotros.

# Jesús, el héroe por excelencia

## **Pasaje bíblico clave: Hebreos 12:2**

«Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe».

## Por qué Jesús es el ejemplo perfecto

Todo el mundo tiene referentes a los que busca parecerse y a los que respeta. Algunos admiran a los deportistas por su disciplina, a los actores por su talento o a los empresarios famosos por sus grandes logros. Sin embargo, a pesar de ese impacto, todos son imperfectos: tienen dificultades, cometen errores y fracasan como nosotros; a fin de cuentas, son humanos.

Por eso, como creyentes, se nos anima a dirigir nuestra atención a Jesús. A diferencia de los demás, Jesús es el ejemplo perfecto de cómo debemos vivir. Él vivió su vida sin pecar, sin ser egoísta, sin alejarse de lo que Dios tenía para Él. No vivió por la fama, los focos del mundo, el poder o la riqueza, sino por el amor, la verdad y la obediencia al Padre.

Si queremos saber cómo es la verdadera grandeza, no necesitamos buscar más. Jesús es el héroe más grande de todos. Su vida nos enseña cómo honrar a Dios, y su sacrificio nos enseña cómo vivir nuestras vidas.

## Jesús lideraba con humildad

A los ojos del mundo, los héroes suelen ser poderosos, ricos y admirados por muchos, pero Jesús nos mostró algo completamente diferente. Él no buscó el poder, sino que se humilló y sirvió a los demás.

Filipenses 2:5-7 dice: «La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos».

Si bien Jesús podría haber exigido que lo adoraran y lo trataran con respeto, prefirió permanecer humilde. Pasó tiempo con los marginados de la sociedad, sanó a los enfermos y hasta lavó los pies de sus discípulos. Nunca exigió reconocimiento ni buscó estatus; simplemente amó y sirvió.

Ese es el tipo de héroe que vale la pena seguir. Un líder que pone a los demás antes que a sí mismo.

## Jesús caminaba en amor y compasión

Jesús fue amado por muchos, y una de las razones clave para ello fue su amor por la humanidad. Su compasión no se limitaba a las personas más fáciles de ayudar, sino que se preocupaba por los marginados, los pecadores e incluso por la gente que se oponía a Él.

Piensa en cómo trataba a las personas que otros rechazaban. Era muy accesible y comprensivo cuando trataba con recaudadores de impuestos e incluso cenaba con pecadores. Se desvió de su camino para hablar con la mujer samaritana en el pozo, aun cuando otras personas estaban demasiado desanimadas para ayudarla. Su amor era misericordioso, indulgente e infinitamente bondadoso.

Incluso cuando estaba en la cruz soportando las burlas y el sufrimiento, continuó orando, diciendo: «Padre [...], perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34).

Jesús nos mostró cuánto amor puede dar un ser humano, aun a quienes no lo merecen. Tenemos que ser un buen ejemplo para todos. Por eso, intenta amar a todos de la misma manera que Él nos ama.

## Jesús decía la verdad con valentía

Además de ser amoroso y atento, también decía la verdad y lo hacía con gran valentía. Estaba dispuesto a enfrentarse de lleno a los líderes religiosos, corregir los errores y llegar a la esencia de la cuestión.

Jesús estaba seguro de sí mismo cuando afirmó: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. [...] Nadie llega al Padre sino por mí» (Juan 14:6). Pero a diferencia de muchos otros, Jesús no cambió sus doctrinas para obtener la aprobación de la gente. Él presentó la verdad con amor y convicción, ni más ni menos.

Los seguidores de Jesús deben mostrar el valor de luchar por la verdad a pesar de la hostilidad y la oposición. Eso implica abrazar el camino de la dificultad e ignorar la aprobación de muchos. Un verdadero héroe critica las ideologías aparentes que existen y declara la verdad más dura e incómoda.

## Jesús mostraba una fe inquebrantable

Jesús no solo hablaba de fe, sino que la vivía. Todo lo que hacía estaba arraigado en la confianza total en el Padre.

Antes de elegir a sus discípulos, dedicó tiempo a la oración. Antes de afrontar la cruz en el huerto de Getsemaní, oró diciendo: «Pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). Durante el tiempo en que fue tentado en el desierto, también se mantuvo fiel a la Palabra de Dios.

Incluso en los momentos más difíciles, siempre mantuvo su confianza en Dios. Cumplió sus mandatos, sin importar el costo.

¿Cuánto más nosotros deberíamos orar y tener fe si Jesús, el Hijo de Dios, dependía tanto de ello? Él nos enseña que la verdadera fuerza no es lo que poseemos, sino la dependencia total y completa de Dios.

## Jesús lo sacrificó todo por nosotros

El mayor acto de heroísmo es el sacrificio. Y nadie hizo un sacrificio mayor que Jesús.

No solo sanó, enseñó o inspiró, sino que se sacrificó completamente por nuestras vidas. Pagó nuestras deudas para que nuestras vidas fueran libres. Pasó por el dolor para que pudiéramos tener salvación.

Juan 15:13 declara: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos».

Eso es lo que hizo Jesús, no solo por sus amigos íntimos, sino por todos, incluidos tú, yo y el mundo entero.

Por eso es el héroe por excelencia. No porque hiciera milagros o reuniera multitudes, sino porque lo dio todo para salvarnos. Ningún otro héroe, ningún otro referente, puede compararse a esa clase de amor.

## Fijemos la mirada en Jesús

Toda persona que admiremos tendrá sus debilidades. Ningún ser humano puede ser un héroe perfecto. ¿Pero Jesús? Sí, Él es el único referente que nunca nos fallará.

Por eso Hebreos 12:2 nos dice que «fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe». No solo es Él el único y verdadero líder que podemos seguir, sino también la única persona que merece ser seguida.

Así que esforcémonos por imitar a Jesús. Sigamos su ejemplo de humildad, amor, fe, sacrificio y verdad. Amemos como Él amó y vivamos como Él vivió.

Porque, al fin y al cabo, Él es el único héroe que puede transformar verdaderamente nuestras vidas.

## Aprendamos de la humildad, el amor y la obediencia de Cristo

Seguir a Jesús significa esforzarnos por parecernos a Él, no solo creer en Él. Todo en Él, como la forma en que vivió, cómo trató a la gente y cómo obedeció a Dios, son pruebas de la dura realidad de la fe que debemos llegar a aceptar de verdad.

Siendo realistas, sigue siendo difícil intentar vivir la vida como Jesús. El egoísmo es lo que guía a las masas, y el foco principal está en los beneficios, en tanto que el éxito y la fama deben ser siempre el objetivo final. Por el contrario, Jesús vivió en obediencia a Dios y amó a la gente. Si queremos ser sus seguidores, debemos admirarlo.

¿Qué medidas debemos tomar para lograrlo? ¿Cómo reproducimos sus caminos y los ponemos en práctica en nuestras vidas? Todo camino comienza con el aprendizaje, y para este en particular, nos enfocamos en tres características: el amor, la humildad y la obediencia.

## La humildad de Cristo: la verdadera grandeza viene del servicio

Hoy en día, nadie practica la humildad. Todos buscan cumplidos, que los pongan en un pedestal y que los aprecien. Muchas personas en las redes sociales tratan de mostrar lo importantes que son, pero Jesús nos enseñó a vivir de otra manera.

Filipenses 2:5-6 dice: «La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse». Jesús tenía todas las razones para ser tratado como un emperador real, pero, en cambio, eligió humillarse para servir a los demás: lavó los pies de sus discípulos, pasó tiempo con los pobres y los marginados; nunca utilizó su poder para enaltecerse, solo para ayudar a los demás.

Esa es la verdadera humildad. No se trata de infravalorarnos a nosotros mismos, sino de valorar a los demás. Se trata de servir en lugar de ser servidos, utilizando al máximo las habilidades y oportunidades que poseemos.

Debemos dejar de lado el orgullo si queremos abrazar el servicio como parte de seguir a Jesús. El verdadero servicio tiene lugar fuera de la mirada pública y no tiene recompensa. Dado que el reino de Dios se construye sobre el servicio humilde, la verdadera grandeza surge de ahí.

## El amor de Cristo: un amor sin límites

Jesús no solo predicó el amor, sino que lo puso en práctica. En cada palabra dicha, en cada milagro realizado y en cada sacrificio hecho, el amor era la causa principal.

Pero ese no era el alcance total de su amor. Él amó a los pecadores, a los quebrantados, a los marginados y hasta a los que eran considerados sus enemigos.

Piensa en cómo trató a las personas que otros rechazaban. Sanó a los leprosos cuando nadie más quería tocarlos. Perdonó a la mujer sorprendida en adulterio cuando otros querían condenarla. Recibió a los recaudadores de impuestos y a los pecadores cuando todos los demás los evitaban.

Aun en la cruz, cuando se burlaban de Él y lo torturaban, siguió mostrando su amor. En Lucas 23:34, oró: «Padre [...], perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Esa es la clase de amor que tenía Jesús. Un amor que no lleva la cuenta, no guarda rencor y no se aleja de los que más lo necesitan.

Si vamos a seguir a Jesús, esa es la clase de amor que necesitamos tener también no solo por nuestra familia y amigos, sino por todos. Incluso por las personas que nos frustran, las que nos han hecho daño, las que no lo merecen.

Porque la verdad es que ninguno de nosotros merecía el amor de Jesús, pero Él lo dio gratuitamente de todos modos. Y ahora, Él nos llama a hacer lo mismo.

## **La obediencia de Cristo: seguir a Dios sin importar el costo**

Una de las cosas más poderosas de Jesús fue su absoluta obediencia a Dios. Nunca hizo nada para su propio beneficio; todo lo que hizo fue para cumplir la voluntad del Padre. Incluso cuando la obediencia significó sufrimiento, Él permaneció fiel.

En Mateo 26:39, la noche antes de ser crucificado, Jesús oró en el huerto de Getsemaní: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

Él sabía el dolor que se avecinaba, el sufrimiento que debía soportar. No obstante, eligió el plan de Dios por encima de su propia comodidad.

Así es la verdadera obediencia. Es confiar en Dios aun cuando es difícil, es seguirlo incluso cuando no lo entendemos todo, es decir: «Dios, confío en Ti más que en mí mismo».

A veces, la obediencia significa salir de nuestra zona de confort; otras, hacer sacrificios. Pero cuando obedecemos a Dios, podemos confiar en que su plan es siempre mayor que cualquier cosa que pudiéramos elegir para nosotros mismos.

### **Discusión: ¿De qué manera seguir a Jesús puede transformar tu vida?**

- ¿Cómo crees que cambiaría tu vida si practicaras la verdadera humildad como lo hizo Jesús?
- ¿Cómo mejoraría tu vida si adoptaras el amor de Jesús?
- ¿En qué área piensas que Dios quiere que tengas más confianza en Él?
- ¿Qué pasos puedes dar para seguir el ejemplo de Jesús de humildad, de amor a los demás como a uno mismo y de obediencia?

Ser seguidor de Jesús es más que creer en Él. Se trata de imitarlo: practicando la humildad en lugar del orgullo, el amor en lugar del egoísmo y la obediencia en lugar de la autocomplacencia.

La sociedad espera mucho de nosotros. Se nos exige que obtengamos grandes resultados, que nos amemos primero a nosotros mismos y que valoremos las relaciones solo con personas que nos valoren. Eso es muy inferior a lo que Jesús espera de nosotros.

Cuando la expectativa es amar a Jesús, debemos caminar en sus pasos, transformando todo para Él.

# Cómo seguir a Cristo en un mundo que nos distrae

## **Pasaje bíblico clave: Romanos 12:2**

«No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta».

## Cuando el mundo nos desvía, debemos permanecer enfocados en Cristo

Nuestra vida está llena de distracciones, y en cada esquina, algo siempre está tratando de llamar nuestra atención. Desde las redes sociales hasta el entretenimiento, el éxito, las relaciones, etc., el mundo está lleno de oportunidades, y nosotros en el medio, atrapados, tratando de encontrar algo valioso, algo que admirar y metas que alcanzar. Pero si no somos cuidadosos, podemos acabar persiguiendo lo incorrecto sin darnos cuenta.

Romanos 12:2 nos dice que «no tenemos que amoldarnos a los patrones de este mundo». Debemos estar atentos a quién y a qué permitimos que nos influya. ¿Nos moldea la confianza en Dios o estamos dejando que el mundo decida nuestro destino?

El desafío no es solo evitar el pecado, sino poder reconocer las señales cuando nuestro enfoque se aleja de Cristo. Cuando nuestros corazones comienzan a desear el éxito mundano en vez del crecimiento espiritual, el entretenimiento en vez de las oraciones y las palabras de personas influyentes en vez de la Palabra de Dios, es posible que nos estemos alejando de Él.

Si quieres permanecer enfocado en Cristo en un mundo materialista, necesitas empezar a reconocer lo que te aleja y aprender a guardar tu corazón de lo innecesario.

## Los ídolos falsos pueden ser peligrosos

Cuando pensamos en «ídolos», pensamos en estatuas y dioses antiguos, pero los ídolos siguen existiendo hoy en día, solo que en formas diferentes.

Un ídolo es cualquier cosa que sustituye a Dios en nuestros corazones. Esto puede ser el trabajo, el matrimonio, el dinero, la popularidad o incluso un sentido de bienestar personal. Cuando un individuo basa su identidad, metas o bienestar en algo que no es Cristo, se convierte en idolatría.

Éxodo 20:3 ordena: «No tengas otros dioses además de mí». Sin duda, esto es más que un simple mandamiento sobre la adoración de ídolos; es crucial para garantizar que nada ni nadie ocupe el lugar de Dios en nuestras vidas.

Ningún ídolo o personaje idolatrado brinda satisfacción. El dinero se puede perder, el éxito se puede desvanecer, las relaciones pueden decepcionar. Sin embargo, Dios nunca cambia. Cuando lo ponemos a Él primero, construimos nuestras vidas sobre algo que nunca fallará.

Entonces, ¿cómo sabemos si algo se ha convertido en un ídolo? Una buena pregunta es: «¿Seguiría teniendo alegría y fe si me quitaran esto?». Si no es así, entonces es hora de renunciar a lo que sea que haya tomado el lugar de Cristo y volver a enfocarnos en Él.

## Influencias mundanas que nos distraen

Constantemente el mundo nos envía mensajes sobre lo que debemos desear y cómo tenemos que vivir. Establece la definición de éxito y asocia la felicidad con la riqueza, la fama y la persecución de los propios intereses que nos producen gratificación. Sin embargo, todo esto nunca nos satisface de verdad.

En 1 Juan 2:15 se nos advierte: «No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él».

Podemos seguir disfrutando de la vida, pero eso significa que debemos ser conscientes de lo que más priorizamos.

Algunas de las mayores distracciones son:

- **Las redes sociales y el entretenimiento.** Estas en sí mismas no son malas, pero cuando comienzan a dictar nuestras vidas e influenciar nuestros pensamientos más que la Palabra, se vuelven problemáticas.
- **La búsqueda del éxito y la validación.** La mayoría de las personas que trabajan duro obtienen resultados, y esto no está mal, pero cuando nuestro valor se asocia con lo que logramos en lugar de con Cristo, a menudo podemos olvidar lo que más importa.
- **Presiones culturales.** El mundo promueve valores que a menudo van en contra de la verdad de Dios. Sin su instrucción, es posible empezar a creer ideas que están en contradicción con su Palabra.

Es fácil caer en la trampa de simplemente seguir lo que hacen las masas. Sin embargo, como creyentes en Cristo, se espera que vivamos de manera diferente, lo que significa priorizar la decisión correcta sobre la popular y lo eterno sobre lo temporal.

## Cómo seguir los pasos de Jesús

Seguir a Jesús en un mundo que nos distrae requiere un esfuerzo deliberado. No podemos ir a la deriva por la vida y esperar permanecer cerca de Él. Tenemos que centrarnos en elecciones que fortalezcan nuestra fe y lo que realmente importa.

Estas son algunas maneras de seguir los pasos de Jesús:



### **Renueva tu pensamiento con la Palabra de Dios**

Romanos 12:2 nos dice: «Sean transformados mediante la renovación de su mente». Pasar tiempo en las Escrituras es lo más valioso en lo que uno puede gastar su tiempo. Nuestros pensamientos moldean nuestros corazones. Si dependemos de las ideas del mundo y no de la verdad de Dios, solo aprenderemos los caminos del mundo.

### **Enfócate en el impacto de todo lo que consumes**

Filipenses 4:8 dice que debemos concentrarnos en todo lo que es verdadero, respetable, justo, puro, amable y digno de admiración. Esta afirmación hace hincapié en que no todo lo que consumimos o escuchamos es bueno para nosotros. Recomendación: elige contenido que apoye tus creencias en lugar de desafiarlas.

### **Dedica tiempo a la oración**

Dedica un tiempo a la oración diaria. Es una buena manera de mantenerse conectado con Dios. La oración no consiste solo en pedir cosas, sino también en dejar que Dios moldee tu corazón y tus decisiones. Dedicar tiempo regularmente a hablar con Dios nos ayudará a que las distracciones del mundo no nos influyan.

### **Pasa tiempo con creyentes con ideas afines**

Rodearse de creyentes ha demostrado ser beneficioso para fortalecer la fe. Hacerlo permite que nos concentremos más en nuestra relación con Cristo. Las personas con las que nos relacionamos son quienes nos moldean, como dice Proverbios 27:17: «El hierro se afila con el hierro y el hombre en el trato con el hombre».

## **Redirige tu atención a lo celestial**

Poner a Dios como prioridad te ayudará a ver las cosas más claramente. Lo terrenal puede parecer atractivo, pero siempre te deja insatisfecho. Como expresa Mateo 6:33: «Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas». La verdadera satisfacción viene de buscar a Dios, no al mundo.

## **Formas prácticas de mantener a Cristo en el centro**

Es más fácil decir que hay que mantener a Cristo en el centro de nuestras vidas que hacerlo. Todos tenemos responsabilidades y distracciones que hacen que sea excepcionalmente fácil olvidarse de Dios durante mucho tiempo.

Como ya hemos dicho, mantener a Cristo en el centro de nuestras vidas requiere un esfuerzo consciente de nuestra parte. Siempre hay pequeñas decisiones diarias que podemos tomar para ayudarnos a

mantenernos conectados con Dios incluso cuando la vida se vuelve demasiado ajetreada. La pregunta ahora es: ¿cómo nos aseguramos de que tenemos una relación activa y feliz con Cristo, que no está sobrecargada de trabajo o en la que solo pensamos los domingos?

La respuesta es más sencilla de lo que crees. Concéntrate en pasos prácticos durante tu día a día que te ayuden a dirigir tu atención hacia Dios.

## Empieza el día con Dios

Lo primero que hacemos al levantarnos dice mucho. Si miramos nuestro teléfono a primera hora de la mañana, nos paseamos por las redes sociales y luego revisamos los correos electrónicos, eso hace que nuestra mente se acelere. En cambio, ¿y si dedicamos un momento a centrarnos en Dios? Quitar nuestro enfoque de todo lo demás y ponerlo en Dios ayuda a ver todo con claridad.

No pienses que esto significa que tienes que orar durante horas antes de levantarte de la cama. Incluso una fracción de segundo para Dios tiene el potencial de cambiar tu día para mejor. Solo agradecerle por el nuevo día o leer un breve pasaje de la Biblia puede ayudarte a comenzar el día de la manera correcta.

Dar a Dios nuestro primer pensamiento del día nos motiva a tomar la vida día a día en lugar de centrarnos únicamente en una lista de tareas.

## Permanece en la Palabra de Dios

La Palabra de Dios nos dice la esencia de lo que somos y por qué hacemos lo que hacemos. Cuando una persona deja de pensar en las verdades de su vida, a propósito, comienza a alejarse de la esencia de Cristo. Los métodos de las redes sociales, las noticias e incluso el entretenimiento se reproducen constantemente en el mundo y, si no somos cuidadosos, podríamos perdernos en estas voces y olvidarnos de la voz de Dios.

En Mateo 4:4, el Señor aseveró: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios», y tiene razón. Así como nuestros cuerpos necesitan alimento, nuestras almas también necesitan alimentarse espiritualmente.

La lectura de la Biblia no debe hacerse como si estuviéramos tratando de completar una lista de tareas, sino más bien buscando que nuestra meta sea escuchar a Dios. Su corazón, sabiduría y guía para nuestra vida se derraman en nuestro corazón solo a través de su Palabra. Permanecer en su Palabra, sin importar cuán insignificante pueda parecer el versículo, dirige nuestra atención a las partes esenciales de la vida que realmente importan.

## Haz de la oración una conversación, no una rutina

Hay momentos fijos del día en los que la gente ora, me incluyo, antes de las comidas, en la iglesia o cuando se busca la ayuda de Dios. A pesar de parecer casuales, estos momentos fijos pueden dar lugar a una falsa sensación de seguridad de que se está orando. Una persona puede volverse rutinaria a lo largo del camino y olvidar la dulce esencia de una relación con Dios.

Imagina que solo hablas con tu mejor amigo cinco minutos una vez a la semana. Eso no se sentiría como una gran amistad, ¿verdad? Con Dios, se aplica el mismo concepto. Él desea que pasemos todo el día conversando con Él en lugar de solo en momentos programados.

## Elige influencias piadosas

Es mucho más fácil alejarse de Dios cuando las personas con las que pasamos la mayor parte de nuestro tiempo no valoran lo mismo que nosotros. Si no prestamos atención a nuestro ser interior, nos será fácil alejarnos de Dios.

No debemos evitar por completo las interacciones con los no creyentes, pero buscar personas que nos ayuden a crecer en nuestra fe se vuelve aún más importante.

Por ejemplo, podríamos:

- Unirnos a un grupo pequeño o a una clase de estudio bíblico.
- Buscar a algún mentor que nos ayude espiritualmente.
- Pasar tiempo con amigos que nos motiven a crecer más en nuestro caminar con Cristo.
- Las personas apasionadas por Jesús fortalecen nuestra fe y nos mantienen en el camino correcto.

## Debilidad: estar demasiado preocupados

Las distracciones van de lo neutro a lo negativo y comienzan como pequeños fenómenos que van invadiendo nuestra vida hasta dejar de lado o marginalizar a Jesús.

Considera cualquier cosa que te haga pasar el tiempo: las redes sociales en el teléfono, el trabajo/la escuela o las metas personales, o formas específicas de entretenimiento. Ninguno de ellos es pecado, pero no nos ayudan a acercarnos a Dios.

En Hebreos 12:1, se nos recomienda: «Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante».

Esto requiere que identifiquemos las cosas que nos alejan de Cristo y cambiemos nuestras intenciones, modificando lo que consideremos necesario. Para permanecer cerca de Jesús, puede que tengamos que aceptar de buena gana dejar de lado algunas distracciones.

## Vive con propósito

Ser intencional es una de las mejores maneras de mantenernos enfocados en Cristo, y ver nuestro día a día como una contribución al gran plan de Dios ciertamente ayuda.

El trabajo no es solo un medio para obtener ingresos, es una oportunidad para servir a Dios a través de lo que hacemos.

Los vínculos no se limitan a relacionarnos con los demás, sino que nos brindan la oportunidad de mostrar el amor de Dios.

Los problemas y los desafíos no son obstáculos ni contratiempos, sino oportunidades para fortalecer nuestra fe.

Como la Biblia declara en Colosenses 3:17: «Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él».

Cuando adoptamos este enfoque en nuestro día a día, Cristo no se queda en un pequeño compartimento de nuestras vidas, sino que es el fundamento mismo de todo lo que hacemos.

### **Discusión: ¿Qué te impide estar con Cristo?**

- ¿Qué actividades o acontecimientos de tu vida desvían tu atención de pasar tiempo con Jesús?
- ¿Cómo puedes hacer un esfuerzo para asegurarte de que Cristo sea una prioridad en tus actividades diarias?
- ¿Qué tipo de comportamientos, personas o incluso cosas necesitas reducir o eliminar para mantenerte espiritualmente saludable?
- ¿Qué pequeño paso puedes dar esta semana para sentirte más cerca de Cristo?

Mantener a Cristo en el centro y foco de todo mientras tomas decisiones diarias no se trata de perfección, sino de elecciones y de cómo priorizarlo momento a momento y en todo lo que haces.

Asegúrate de pasar algún tiempo esta semana preguntándote qué está tratando de llamar tu atención. Luego, redúcelo a una sola medida que puedas tomar para centrar tu atención en lo que realmente importa. Recuerda, cuanto más cerca estamos de Cristo, más libres somos para ser lo que Él desea que seamos.

# Cómo ser un buen ejemplo para los demás

## **Pasaje bíblico clave: Mateo 5:16**

«Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben a su Padre que está en los cielos».

## Cómo guiar a otros hacia Jesús a través de nuestras acciones diarias

Sin siquiera darnos cuenta, cada uno de nosotros influye en alguien de alguna manera. Nuestro comportamiento, palabras y acciones son las maneras más fáciles de guiar a alguien, ya sea hacia Jesús o lejos de Él.

Toma un momento para considerar las distintas personas que han impactado grandemente en tu vida. Seguro que un amigo cercano, maestro o padre te viene a la mente. Ellos te mostraron lo que era correcto en vez de obligarte a seguir una serie de reglas. Actuaron de una manera que confirmaba sus palabras.

Nosotros podemos ser esos buenos ejemplos, y es Jesús quien nos llama a hacerlo. Él dijo en Mateo 5:16: «Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben a su Padre que está en los cielos».

Este versículo significa que las actividades de nuestra vida diaria deben permitirnos expresar el amor, la gracia y la verdad de Dios de una manera que acerque a la gente a Él.

La pregunta ahora es: ¿cómo lo hacemos? ¿Qué pasos damos en nuestras vidas para asegurarnos de que los demás intentan acercarse a Jesús?

## Deja que tu luz brille

Ser una influencia positiva en la vida de las personas no significa que debas ser intachable. Simplemente significa que debes poner en práctica lo que predicas en tu fe.

La gente observa cómo afrontamos las dificultades, cómo interactuamos con los demás y qué hacemos en la práctica. Si decimos que somos seguidores de Jesús, pero no vivimos de forma diferente al resto del mundo, nuestras acciones carecen de sentido.

Hacer brillar tu luz significa:

- Tener fuertes principios morales, incluso cuando no hay nadie cerca.
- Ser solidario en lugar de elegir ser egoísta.

- Permanecer leal a tus creencias, aunque no estén de moda.

Puede que la gente no te preste atención a ti, pero sí a tu vida. Tus acciones son tu testimonio.

## Vive con integridad

Integridad es ser la misma persona en público que en privado. Es elegir hacer lo correcto, no lo sencillo.

Proverbios 11:3 afirma: «A los justos los guía su integridad; a los infieles los destruye su perversidad», lo que significa que te irá bien si practicas la honestidad, pero te irá mal si eres engañoso.

La gente aprende a confiar en ti cuando practicas la honradez, la coherencia y la fidelidad. Se dan cuenta de que no solo hablas de tu religión, sino que la vives cada día. Ese tipo de autenticidad puede cambiar la vida de alguien cuando se trata de convencer a la gente sobre el Dios al que servimos.

Intentar seguir a Jesús llevando una vida deshonesto, siendo chismoso y poniendo en riesgo tus virtudes crea una nube de confusión alrededor de las personas que te observan. ¿Dejan de creer en nosotros? No lo sabemos, pero vivir una vida llena de sinceridad, humildad y fidelidad nos convierte en un epítome de Cristo.

## Ama como Jesús

La mejor manera de ser un buen ejemplo es amar a las personas como lo hizo Jesús y ponerse en el lugar de los demás.

Jesús no solo amó a las personas que eran fáciles de amar, sino que se interesó también por los pecadores, los marginados y hasta por sus enemigos. Su amor no fue solo indulgente y compasivo, sino también paciente.

Como dice Juan 13:34-35: «Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros».

Si quieres llevar a otros a Cristo, entonces tienes que amarlos como Él lo hace, lo que significa amar a todos incondicionalmente, incluso cuando no lo merecen.

Las palabras no siempre expresan nuestro amor, pero nuestras acciones sí. Mostrar bondad hacia los demás es como ellos empezarán a notar el amor de Cristo.

## Lidera con humildad

Mucha gente piensa que ser líder o referente significa tener el control, ser el mejor o tener todas las respuestas. Sin embargo, Jesús nos mostró algo diferente.

En Filipenses 2:3-4, Pablo escribe: «No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás».

Jesús lideró con humildad. No pedía atención ni respeto; simplemente servía. Sirvió a sus discípulos y hasta les lavó los pies. Siempre puso a las personas antes que a Él mismo y terminó dando su vida por nosotros.

Para guiar a la gente hacia Cristo, es importante dar el ejemplo. Esto significa hablar menos y escuchar más, ponernos en segundo plano y servir cuando se presente la oportunidad, sin importar el momento o el lugar.

## Actúa según tu fe

No todo el mundo escucha un sermón o lee la Biblia, pero todos ven cómo vives.

Tu vida puede ser el único ejemplo de Jesús que alguien vea.

Eso no significa que debas ser intachable; solo significa que tienes que ser real. Las personas aprecian la fe auténtica, no el espectáculo. Prestan mucha atención cuando se encuentran con alguien que ama sinceramente a Dios, confía en Él y lo sigue.

En 1 Pedro 3:15 se nos dice: «Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto».

Cuando llevas una vida llena de alegría, paz y fe, la gente empezará a hacerte preguntas sobre lo que te hace ser así. Esas personas te darán la oportunidad de hablar de Jesús, no solo con palabras, sino con tu vida.

## Cómo guiar e inspirar a la próxima generación

Nos demos cuenta o no, todos ejercemos influencia. Alguien observa cómo vivimos, cómo afrontamos las dificultades y cómo tratamos a los demás. Para muchas personas —sobre todo para las generaciones más jóvenes—, nuestras acciones hablan más que nuestras palabras.

La próxima generación está buscando dirección. Están buscando referentes que no se limiten a hablar de la fe, sino que la vivan realmente. Necesitan ver lo que significa seguir a Cristo de forma real y práctica. Ahí es donde entra la labor de los mentores.

Ser mentor no significa tener todas las respuestas o ser perfecto. Se trata de caminar al lado de alguien, compartir tus experiencias y guiarlo a Jesús. Se trata de ser real, mostrar gracia y ofrecer ánimo. Se trata de invertir en el camino de fe de otra persona.

Entonces, ¿cómo podemos guiar e inspirar a la próxima generación de una manera que realmente marque la diferencia?

## Predica con el ejemplo

Una de las maneras más poderosas de guiar a otros es simplemente poniendo en práctica tu fe. Puede que la gente no siempre recuerde lo que dices, pero recordará cómo vives.

En 1 Corintios 11:1, Pablo dice: «Imítenme, así como yo imito a Cristo». Así es como sería la labor de los mentores: no se trata de guiar a la gente hacia nosotros mismos, sino de guiarlos a Jesús a través de nuestra vida diaria.

No hace falta ser pastor o maestro para predicar con el ejemplo. Cada conversación, cada pequeño acto de bondad, cada decisión de mantenerte firme en tu fe, todo cuenta. Cuando los creyentes más jóvenes ven que tomas decisiones que honran a Dios, incluso cuando es difícil, eso los anima a hacer lo mismo.

## Disponible y dispuesto a escuchar

A veces, ser mentor no se trata de decir lo correcto, sino de estar presente. Las personas no solo necesitan consejos; necesitan a alguien que las escuche de verdad.

Las generaciones más jóvenes se enfrentan a desafíos que antes no existían: la comparación constante en las redes sociales, la confusión sobre la identidad y la presión para cumplir estándares imposibles. Muchos se sienten perdidos, solos o inseguros de su fe.

Por eso, el simple hecho de estar disponible puede marcar una gran diferencia. Cuando alguien sabe que puede acudir a ti sin miedo a ser juzgado, es más probable que se atreva a expresar sus sentimientos. Necesita un espacio seguro en el que pueda hacer preguntas difíciles, luchar con sus dudas y procesar los retos de la vida.

Escuchar no significa tener todas las respuestas. A veces, el solo hecho de saber que alguien se preocupa es suficiente para dar ánimo y esperanza.



## Anima el crecimiento en la fe

Un buen mentor no se limita a dar consejos, sino que ayuda a los demás a crecer. Eso significa fomentar hábitos espirituales como la lectura de la Biblia, pasar tiempo en oración y vincularse con una comunidad piadosa.

Hebreos 10:24 nos anima: «Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras».

No fuimos hechos para recorrer solos este camino de fe. Necesitamos personas que nos desafíen, nos impulsen y nos recuerden la verdad de Dios cuando la olvidamos. De eso se trata la labor de los mentores: ayudar a otros a permanecer arraigados en Cristo para que puedan crecer más fuertes en su fe.

Esto no tiene que ser complicado. A veces, es tan simple como:

- Orar con alguien que está en dificultad.
- Compartir un versículo bíblico que te haya animado.
- Preguntarle cómo anda en su caminar con Dios.

Estas pequeñas acciones pueden tener un gran impacto en la fe de alguien.

## Cuenta tus luchas y testimonios

Uno de los conceptos erróneos más grandes acerca de ser un referente es que tienes que ser perfecto. Lo cierto es que ser real es mucho más impactante que pretender tenerlo todo bajo control.

Los creyentes más jóvenes necesitan ver que las luchas son una parte normal de la fe. Necesitan escuchar historias de cómo Dios ha obrado en tiempos difíciles, cómo ha provisto y cómo ha traído sanidad.

Salmos 107:2 dice: «Que lo digan los redimidos del Señor».

Tu testimonio —ya sea sobre cómo superar el miedo, aprender a confiar en Dios o crecer en la fe— puede animar a otra persona a seguir adelante. Le recuerda que Dios es fiel, incluso cuando la vida es dura.

Contar tus luchas no te hace débil, sino cercano. Muestra a otros que seguir a Cristo no se trata de perfección, sino de confiar en Él en cada momento de la vida.

## Desafía y anima a otros a dar un paso de fe

Un gran mentor no solo ayuda a alguien a crecer, sino que lo desafía a dar un paso de fe en su llamado.

Los jóvenes creyentes necesitan que se les recuerde que tienen un propósito, que Dios tiene un plan para sus vidas y que pueden marcar la diferencia. A veces, todo lo que hace falta es que una persona diga: «Creo en ti. Veo a Dios obrando en tu vida. Sigue adelante».

Dar ánimo tiene poder. Le brinda a la gente la confianza para dar un paso de fe, para servir, para liderar y para confiar en el plan de Dios para sus vidas.

En eso consiste la labor de los mentores: ayudar a alguien a ver el potencial que Dios ha depositado en su vida e impulsarlo hacia él.

### **Discusión: ¿Cómo puedes ser un ejemplo piadoso para otros?**

1. ¿Quién ha sido para ti un mentor piadoso y cuál fue su impacto en tu vida?
2. ¿Qué áreas de tu vida crees que reflejan bien a Cristo? ¿En qué áreas todavía necesitas crecer?
3. ¿Cómo puedes invertir intencionalmente en la fe de alguien más joven?
4. ¿Qué paso puedes dar esta semana para animar y ayudar a alguien en su caminar con Dios?

## Reflexiones finales

Si bien podemos admirar a otras personas, no podemos negar que ningún referente es perfecto. Por eso, tener a Jesús como ejemplo siempre será la opción más lógica. De esta relación, podrás obtener un verdadero propósito y sabiduría, junto con una vida que lleve a otros hacia Dios. En conclusión, ten cuidado a quién eliges seguir porque las acciones tienen consecuencias.